

El milagro de enseñar

Hace sol. Miro por la ventana, y siento la paz de un sábado de puente en el que mis vecinos sonríen, pasean y descansan. Los niños correatean alrededor, y me digo que esto es lo más parecido a la felicidad.

No siempre tenemos la oportunidad de dar las gracias a aquellos que nos han ayudado en nuestra vida. A veces es cuestión de un pequeño detalle, un consejo, una palabra amable. Y ese pequeño detalle a veces, sólo a veces, puede marcar una vida. Yo he tenido la oportunidad hace poco de dar las gracias a una persona desde lo más profundo de mi corazón. Es una cosa sencilla, que me van a permitir que comparta con ustedes.

¿Quién no se ha preguntado alguna vez qué habrá sido de aquel compañero de colegio, aquel profesor, aquel amigo de la infancia? Las nuevas tecnologías facilitan cada vez más dar respuesta a estas preguntas, y en mi caso fue a través de una de tantas redes sociales. Sin mucha confianza busqué a compañeros de clase de mi viejo colegio, ya desaparecido hace más de veinte años, y me encontré con un grupo de personas pensando en quedar entre sí. La vida me ha llevado a puertos lejanos, y ya no frecuento lo que debiera el pueblo en el que me crié, pero la casualidad hacía que, en las fechas en que se planteaba la "cita a ciegas", yo estuviera de viaje por la zona.

Probablemente, debido a mi carácter usualmente vergonzoso, o por la falta de confianza en el éxito de la propuesta, no hubiera asistido a esta reunión de viejos alumnos. Pero un detalle me hizo tomar la decisión definitiva: era posible que asistiera una venerable profesora, Elisa, a la que apenas recordaba de mi niñez, pero a la que siempre recordaré.

Cuando eres niño, una palabra aliento de alguien a quien admiras, que consideras una referencia a seguir, es tan importante como la más necesaria de las lecciones. En mi caso esta palabra llegó en una evaluación de uno de tantas redacciones que nos mandaban escribir. No me pregunten por qué, pero aquella redacción (sobre la Libertad, aún lo recuerdo) me la tomé con una ilusión y una dedicación especial. El día en que la profesora fue repartiendo los

trabajos con sus calificaciones yo estaba expectante. Pero lo más importante no fue la buena nota que acompañó al papel, sino un comentario trivial, frente a toda la clase: "Este chico llegará lejos".

Escribo estas palabras y me sorprende al comprobar que todavía me tiemblan las manos al recordar aquello después de tantos años. Desde luego, aquello me marcó. El reconocimiento al esfuerzo, y una generación de expectativas bien medida, hacen que un niño se permita soñar. Desde luego, además de esas palabras, una temprana educación en los valores del esfuerzo, la disciplina y la importancia de marcarse y perseguir unos objetivos fueron vitales para que me tomara en serio mi educación primero, y luego mi carrera profesional. No me puedo quejar. Veo a mis hijos alrededor, y espero saber transmitirles estos valores para que el día de mañana puedan estar orgullosos de sus padres.

Acudí a la cita, y la verdad es que no conocí a ninguno de los compañeros que vinieron. Todos eran de otros cursos, y no tenía demasiado que compartir con ellos, excepto los entrañables recuerdos de los profesores que compartimos. Afortunadamente, no pasado mucho rato, la Señorita Elisa se presentó en el bar donde estábamos. Ninguno la conocimos de primeras. Habían pasado más de veinticinco años, y todos cambiamos. Pero esa mirada tranquila, y esa bondad que la caracterizaba, seguían estando allí.

No puedo expresarles las sensaciones que me llenaron cuando por fin pude encontrar el momento de contarle los sentimientos que ahora comparto con ustedes, y de darle sinceramente las gracias por todo lo que hizo por mí. Se acordaba vagamente de aquel chico, y desde luego no se acordaba de la redacción ni de sus palabras. Pero pudo ver, después de tantos años como educadora, la influencia que tuvo su constancia, su firme compromiso y su amor por la enseñanza.

Se nos llenaron los ojos de lágrimas de agradecimiento. En mi caso, hacia ella y hacia todos los que como ella me ayudaron a crecer. En el suyo, de agradecimiento a la vida, por demostrarle una vez más el valor de tantos años de sacrificios y dedicación a un trabajo bien hecho.